

Este es mi Hijo, amado: Escuchadle

Hoy el Evangelio nos habla de la **Transfiguración del Señor**: antes de llegar al drama de la Pasión, **Jesucristo se manifiesta transfigurado, glorioso**, ante sus discípulos, para que no se asusten ni se escandalicen ante el misterio de la cruz.

La Transfiguración es un **anuncio y un anticipo glorioso de la Resurrección del Señor**.

Con ello, la Palabra de Dios quiere **darte ánimo en tu camino hacia la vida eterna**. Quiere recordarte que **somos ciudadanos del cielo**. No eres un *vagabundo* existencial cansado y agobiado, harto de dar vueltas en una rueda sin sentido, sino un *peregrino* caminando junto a otros peregrinos hacia el cielo. Nos lo ha recordado san Pablo: *Dios nos salvó y nos llamó con una vocación santa*.

La luz de la vida eterna transfigura la cruz, y de dolorosa la transforma en **gloriosa**. Y por eso Jesucristo te recuerda que *de nada te sirve ganar el mundo entero si se pierde tu alma*. Todo sería inútil si no alcanzas la vida eterna.

Así nos lo ha recordado también la primera lectura, con esta **alianza que Dios hace con Abrahán**: sal de tu tierra. Estamos **llamados a salir de nosotros mismos**. No podemos vivir en un narcisismo existencial, no podemos vivir una vida individualista, encerrada en nosotros mismos, como tantas veces el mundo de hoy nos propone. Dios no nos ha creado para la

soledad, sino para la *relación*, para la *comunión*, para la *donación*.

Y nos realizaremos como personas, no viviendo encerrados en nosotros mismos, contemplándonos a nosotros mismos, sino **saliendo de nosotros mismos**, saliendo **para relacionarnos con Dios** y saliendo **para relacionarnos con los hermanos**. Y por eso **somos peregrinos**, pero no peregrinos solitarios, sino peregrinos caminando junto a otros hermanos, **junto a otros peregrinos**, viviendo la presencia del Señor en nuestra vida y caminando hacia la meta del cielo.

Ser cristiano es vivir cada día la experiencia de subir al Tabor y vivirlo todo con el Señor, y cuando lo vivimos todo con el Señor, Él lo hace nuevo por el don del Espíritu Santo, y por eso estamos llamados a vivir esa intimidad en la vida diaria, vivir nuestros sueños con el Señor, nuestras inquietudes con el Señor, nuestros miedos con el Señor, nuestros éxitos con el Señor, nuestros fracasos con el Señor, **vivirlo todo con el Señor**, y entonces se hará realidad en nuestra vida también lo que dice el Salmo: *El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré? Contempladlo y quedaréis radiantes*.

Pero para eso necesitamos vivir lo que hemos escuchado en el Evangelio, esta voz de la nube que decía: **Este es mi Hijo el Elegido, escuchadlo**.

¿A quién escuchas cada día para poder vivir? ¿Escuchas la voz de tu corazón herido por el pecado original?

¿Escuchas la voz del mundo o escuchas la voz del Señor?

Ahí está la clave. **Como Abrahán: ¡sal de tu tierra! ¡sal de ti mismo! Y déjate llevar por el Señor: a la tierra que yo te mostraré.**

¿Te animas a seguir en serio este camino, a vivir esta aventura? ¡Vale la pena! ¡Atrévete! ¡No te defraudará! También tú, si crees, si sigues a Jesucristo por el camino de la cruz, verás la gloria de Dios.

Compromiso semanal

Haz oración desde tu experiencia de la cruz.

La Palabra del Señor, luz para cada día

1ª lectura: Génesis 12, 1–4. **Abrahán marchó, como le había dicho el Señor.**

El Señor elige a Abrahán para formar un pueblo, depositario de las promesas, del que nacerá el Salvador. **La vocación de Abrahán lleva consigo unas exigencias.** Tiene que renunciar a su tierra y a su familia, con todo lo que esto significa. **La respuesta de Abrahán constituye el acto perfecto de fe, confianza y obediencia a Dios.** *Apoyado solamente en la palabra de Dios, se encamina a lo desconocido.* Dios le promete hacerle padre de un gran pueblo, y engrandecer su nombre, que será fuente de bendición. A este pueblo pertenecen cuantos escuchan y acogen con fe la Palabra de Dios. Gracias a la promesa de Dios, cumplida definitivamente en Jesucristo, podemos crecer, producir y caminar, seguros de que todo terminará bien.

Puedes leer *Hechos 7*.

Salmo 32. **Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros.**

Dios ha prometido gratuitamente a Abrahán una bendición universal y definitiva: él nos librará de la muerte si, como Abrahán, *esperamos en su misericordia.*

2ª lectura: 2 Timoteo 1, 8–10. **Nos salvó y nos llamó a una vida santa.**

San Pablo anima a Timoteo a **sobrellevar**, juntamente con él, **los sufrimientos que le ocasione su misión apostólica.** Los **motivos** que aduce son:

- ✓ La **fuerza de Dios**, presente en todo apóstol;
- ✓ La **salvación y vocación cristiana**: dones gratuitos de Dios a los que hay que corresponder honestamente;
- ✓ La **perennidad y eternidad de estos dones divinos**;
- ✓ Su **grandiosa manifestación en la Encarnación de Cristo**, el Salvador;
- ✓ La **destrucción de la muerte**, como signo claro de la salvación y la inmortalidad ofrecida a todos los hombres.

Puedes leer *Tito 3, 4-7*.

Evangelio: Mateo 17, 1–9. **Su rostro resplandecía como el sol.**

Dios Padre manifiesta que Jesús de Nazaret es su Hijo muy amado, su Palabra reveladora que completa la Ley y los Profetas (Moisés y Elías) **y que hemos de recibirla.** Una de las exigencias de esta Palabra nos lleva a creer incondicionalmente en la plenitud de vida que el Padre concede a sus hijos después de esta vida. **Jesús, transfigurándose, anticipa a los tres discípulos parte de esta realidad de la que Él**

gozará en plenitud el primero, como "primicia de los que murieron", de la que hará partícipes a los que somos "herederos" con Él.

Puedes leer *2 Pedro* 1, 16-18.

Lunes 2	Dn 9, 4b-10. Nos abruma la vergüenza porque hemos pecado contra ti. Sal 78, 8-11.13. Señor, no nos trates como merecen nuestros pecados. Lc 6, 36-38. Perdonad y seréis perdonados. La medida que uséis la usarán con vosotros. Medita el evangelio de hoy
Martes 3	Is 1, 10. 16-20. Aprended a obrar bien y a obedecer. Sal 49 Al que sigue buen camino le haré ver la salvación de Dios. Mt 23, 1-12 No hacen lo que dicen. Pídele al Señor del <i>don</i> de la <i>conversión</i>.
Miércoles 4 San CASIMIRO	Jer 18, 18-20. Venga, vamos a hablar mal de él. Sal 30 Sálvame, Señor, por tu misericordia. Mt 20, 17-28 Lo condenarán a muerte. Haz oración desde <i>tu cruz</i>
Jueves 5	Jr 17, 5-10. Maldito quien confía en el hombre. Sal 1, 1-6. Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor. Lc 16, 19-31. Había un hombre rico que vestía de púrpura. Había un mendigo llamado Lázaro Haz una obra de misericordia
Viernes 6	Gn 37, 3-4. 12-13a. 17b-28 Ahí viene el soñador, vamos a matarlo. Sal 104. Recordad las maravillas que hizo el Señor. Mt 21, 33-43. 45-46. Este es el heredero: venid, lo matamos. Reza recordando las maravillas que el Señor ha hecho contigo
Sábado 7 Santas PERPETUA Y FELICIDAD	Mi 7, 14-15.18-20. El Señor se complace en la misericordia. Sal 102, 1-4.9-12. El Señor es compasivo y misericordioso. Lc 15, 1-3.11-32. El hijo pródigo volvió a la casa paterna Pídele perdón a Dios por tus pecados
Domingo 8 3º DE CUARESMA	Ex 17, 3-7. Danos agua de beber Sal 94, 1-2.6-9. Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: “No endurezcáis vuestro corazón”. Rm 5, 1-2.5-8. El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones. Jn 4, 5-42. Un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna. Haz oración por tu familia y por tu parroquia

Testigos del Señor: ***Beatos Tulio Maruzzo y Luis Obdulio Arroyo***

Tulio (Marcello) Maruzzo nacido en Lapio, municipio de Arcugnano (Vicenza) el 23 de julio de 1929. Educado en una familia profundamente cristiana, en 1939 entró en el colegio seráfico de los Frailes

Menores de Veneto en Chiampo. Emitió la profesión solemne en 1951. Fue ordenado sacerdote el 21 de junio de 1953.

En 1960 partió como misionero en Guatemala. La parroquia de Puerto Ba-

rrios fue su primer destino, como coadjutor, encargado de las escuelas y los dos hospitales. Se encargó de la parroquia de Abacá-Entreríos, que atendía los domingos.

Más tarde, el 28 de febrero de 1968, fue dividida la parroquia de Morales de la de Bananera, y creada la parroquia de San José y el P. Tulio fue nombrado como su primer párroco. En ese tiempo esta parroquia contaba con 50 aldeas. El P. Tulio las recorría por lo menos tres veces al año; las más cercanas, una vez al mes.

El P. Tulio tenía buen carácter, no rechazaba a nadie y pasaba largas horas escuchando a los campesinos. Conocía a sus parroquianos por su nombre. La situación social y política de Guatemala se iba agravando; las fuerzas políticas se radicalizaban y consideraban al opositor como un adversario al que había que eliminar. La violencia fue cobrando siempre más espacio en la vida social.

En la región de Izabal se lleva a cabo una injusticia enorme relacionada con la tenencia de la tierra. En efecto, los campesinos, provenientes de diferentes partes de la república, ocupaban terrenos baldíos de la selva transformándolas en campos de cultivos. Según la ley, después de 12 años de ocupación, pasaban a ser propiedad del ocupante. La ignorancia y el analfabetismo hacían que los campesinos no se preocuparan por legalizar estas tierras. Personas sin escrúpulos se apropiaban de ellas, dado que en el registro de la propiedad de la capital aparecían sin dueño. Apoyados con la fuerza militar, estas personas se presentaban y despojaban de sus tierras a campesinos, a los que no les quedaba otra opción que ponerse a trabajar como

peones del nuevo dueño, o emigrar a rescatar otras tierras.

El P. Tulio se propuso ayudar a los campesinos, para que legalizaran las tierras que cultivaban. Mas esto no pasó inadvertido a los militares y comisionados que querían quedarse con las tierras ya trabajadas; por lo cual comenzaron a amenazarlo, considerándolo un obstáculo que había que eliminar. Siguieron después las calumnias que acusaban al P. Tulio de colaborar con la guerrilla. En realidad era un aprovecharse de la actividad pastoral del P. Tulio que era muy intensa, siempre en viaje por las aldeas para catequizar, confesar, celebrar la misa, bautizar, visitar enfermos, etc.

Sus superiores, temiendo por su vida lo trasladaron a la Parroquia del Sagrado Corazón de Quiriguá. El P. Tulio no estaba de acuerdo en abandonar el rebaño; pero obedeció. Era el 14 de mayo de 1980.

Siguieron las calumnias y amenazas en ese lugar. El 1 de julio de 1981, a las 10:30 de la noche, al regreso de una reunión de los Cursos de Cristiandad, en la localidad de Los Amates, fue víctima de una emboscada de parte de aquellos que deseaban callar su obra de evangelización. Él y quien conducía el vehículo, Luis Arroyo, fueron asesinados.

Luis Obdulio Arroyo Navarro fue el fiel compañero que el Señor puso al lado del padre Tulio en el momento del extremo sacrificio. Nació en Quiriguá (Guatemala) el 21 de junio de 1950. Trabajaba como chofer en el municipio de los Amates. A la edad de 26 años formó parte de la Tercera Orden Franciscana, además de ser catequista en su parroquia.

Fueron beatificados el 27 de octubre de 2018.